México: recuperación y problemas económicos

A mediados de 1977 el Banco de México señaló que la actividad económica había "tocado fondo en el segundo trimestre del año" y que se iniciaba la recuperación. Por segunda vez consecutiva el producto social creció menos que la población, lo que originó un aumento importante del desempleo. Sin embargo, en la actualidad la economía se está reanimando. Ello obedece en parte a que disminuyeron tanto el ritmo inflacionario y el desequilibrio externo cuanto el déficit financiero del sector público y la dolarización en las operaciones bancarias y comerciales.

De acuerdo con la mayoría de las estimaciones, el producto interno bruto (PIB) creció de 2 a 2.5 por ciento en 1977. Las exportaciones (aumento de 24.6%) fueron el impulso fundamental de la actividad económica en 1977; la sustitución de importaciones de ciertos productos intermedios elevó asimismo la demanda agregada. El consumo público subió ligeramente, sobre todo por un ascenso de los sueldos; el consumo privado creció aún menos, afectado por el deterioro de los salarios reales y por la baja de la ocupación. La inversión total tuvo un descenso, que se estima superior a 5%; la austeridad financiera del sector público se reflejó, en su mayor parte, en un retraimiento de sus gastos de capital y la inversión privada se contrajo como respuesta al bajo nivel de demanda, a la insuficiencia de crédito interno y a la incertidumbre cambiaria inherentes al proceso de dolarización.

Aunque el sector agropecuario tuvo una ligera recuperación en 1977, en parte debido a las mayores exportaciones, las importaciones de cereales volvieron a subir, interrumpiendo su tendencia a la baja de los últimos años. Estos productos se vendieron al exterior a mejores precios y se vieron favorecidos por el fuerte invierno en Estados Unidos. Por el contrario, la producción agrícola para el consumo interno se enfrentó a mayores dificultades para responder a los aumentos de cotizaciones y tuvo necesidad —como sigue teniéndola— de apoyos crediticios que crecieran a una tasa superior a la de la oferta del sector.

La actividad industrial aumentó alrededor de 3%. La producción de electricidad y petróleo fue la más dinámica, con tasas algo mayores a 9 y 15 por ciento, respectivamente. Las manufacturas, en cambio, tuvieron poco crecimiento debido a la debilidad del mercado interno. Las exportaciones y la sustitución de importaciones impidieron un estancamiento completo de la actividad. Según un patrón tradicional de comportamiento, la construcción descendió cerca de 5%; en efecto, cuando el PIB sube menos de 4.5-5%, esta actividad disminuye.

Producción estimada de los principales productos agrícolas

Concepto	Volumen de la producción (miles de toneladas) 1975 (1)	1976 (2)	1977 (3)	Variación (%) (4 = 2/1)	(5= 3/2)
Algodón en pluma	206	224	327	8.7	46.0
Arroz palay	717	463	481	– 35.4	3.9
Caña de azúcar	34 366	31 387	31 500	– 8.7	0.4
Café	228	242	n.d.	6.1	–
Cártamo	532	240	525	– 54.9	118.8
Frijol	1 027	740	745	– 27.9	0.7
Jitomate	1 056	807	856	– 23.6	6.1
Maíz	8 459	8 017	8 991	– 5.2	12.2
Sorgo	5 589	4 027	4 105	– 27.9	1.9
Trigo	2 798	3 363	2 451	20.2	– 27.1

n.d.: No disponible.
Fuente: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Tomado de *Boletín Mensual de Información Económica*, vol. II, núm. 1, Secretaría de Programación y Presupuesto, México, enero de 1978.

El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos disminuyó más de 40% en relación con el de 1976 y se estima en alrededor de 1 650 millones de dólares. Esta cantidad es un poco mayor que la prevista a principios de año, debido a que en el segundo semestre las importaciones fueron mayores que las previstas, tanto de cereales como de bienes de producción, porque se esperaba un menor ritmo de actividad económica. La conversión de pesos en dólares y la salida de capitales continuaron, aunque con un ritmo mucho menor que en 1976, lo que permitió incrementar las reservas de activos internacionales en varios cientos de millones de dólares. Esto, a su vez, hizo posible que el tipo de cambio subiera en diciembre a 22.75 pesos por dólar, que es una mejoría significativa respecto de las expectativas originales en este terreno, de acuerdo con las cuales se llegaría a una paridad mínima de 25 pesos.

Principales productos agrícolas importados[a]

Concepto	Cantidad (miles de ton) 1975 (1)	1976 (2)	1977 (3)	Variación (%) (4 = 3/2)	Valor (millones de dólares) 1975 (5)	1976 (6)	1977 (7)	Variación (%) (8 = 7/6)
Cereales	3 734.6	1 002.0	3 186.9	218.1	576.3	121.6	322.8	165.5
Maíz	2 620.4	902.3	1 706.6	89.1	397.7	99.7	191.9	92.5
Trigo	86.3	1.5	456.4	b	17.4	0.2	44.9	b
Sorgo	846.3	44.0	703.3	b	116.3	9.6	72.4	654.2
Otros	181.6	54.2	320.5	491.3	44.9	12.1	13.6	12.4
Semillas y frutos oleaginosos	53.4	466.7	600.7	28.7	21.6	140.7	191.7	36.3

a. Cifras preliminares.
b. Variación superior a 1 000%.
Fuente: Dirección General de Estadística y Banco de México, S.A.

Comercio exterior
*(millones de dólares)**

Concepto	*1976*	*1977*	*Variación (%)*
I. *Exportación total*	*3 263.0*	*4 064.8*	*24.6*
Revaluación[a]	311.1	414.8	33.3
Declarada	2 951.9	3 650.0	23.7
Agropecuario y pesca	839.8	924.0	10.0
Café	332.7	428.3	28.7
Otros	507.1	495.7	— 2.2
Petróleo y sus derivados	547.9	917.4	67.4
Minería	275.7	296.9	7.7
Industria de transformación	1 182.8	1 400.5	18.4
Artículos no clasificados	105.6	111.4	5.5
II. *Importación*	*6 029.6*	*5 487.5*	*— 9.0*
Del sector público	2 166.7	2 064.6	— 4.7
Del sector privado	3 862.9	3 422.9	— 11.4
Bienes de consumo	317.7	515.9	62.4
Cereales	121.6	322.8	165.5
Otros	196.1	193.1	— 1.5
Materias primas y auxiliares	2 756.2	2 464.4	— 10.6
Químicos	773.8	828.5	7.1
Siderurgia	390.5	336.0	— 13.6
Petróleo y sus derivados	324.8	153.9	— 52.6
Otros	1 267.1	1 146.0	— 9.6
Bienes de inversión	2 495.7	1 974.7	— 20.9
Artículos no clasificados	460.0	532.5	15.8
III. *Saldo*	*— 2 766.6*	*— 1 422.7*	*— 48.6*

* Cifras preliminares.
a. Ajuste correspondiente en su mayor parte a productos primarios.
Fuente: Dirección General de Estadística y Banco de México, S.A.

En materia de precios también se experimentó un sensible mejoramiento, pues mientras en el último trimestre de 1976 el incremento promedio mensual del índice nacional de precios al consumidor fue de 4%, en el mismo período de 1977 descendió a 1%, aproximadamente. El aumento medio anual llegó a 29%, mientras que de diciembre a diciembre el ascenso fue de 20%. No obstante, la gran desaceleración de la tendencia inflacionaria se explica en lo fundamental por la disciplina monetaria y financiera y por la notable moderación de las reivindicaciones salariales. Sin embargo, las presiones alcistas de los precios han conservado mucha de su fuerza y cabe esperar que se manifiesten en cuanto se eleve el nivel de actividad económica o se aflojen los controles.

La recuperación económica en 1978 (crecimiento de 4.5 a 5 por ciento) se espera por el lado de la demanda. Esta podrá estimularse merced a la fortaleza financiera interna y externa lograda en 1977. El presupuesto federal es moderadamente expansionista pues supone un incremento del gasto de 24% y un mayor componente importado dado el peso de las inversiones petroleras en las erogaciones de capital.

De acuerdo con las proyecciones gubernamentales, el déficit del sector público respecto al PIB tiende a disminuir, lo que liberará recursos financieros para los particulares. Por ello

la política crediticia será menos restrictiva. Además, se espera que continúe la reconstitución de la intermediación financiera, muy afectada en 1976. La captación bancaria subió poco más de 25% en 1977, gracias al aumento de las tasas de interés (vinculado a una disminución de la liquidez del ahorro), al retroceso paulatino de la incertidumbre cambiaria, la aceptación de depósitos libres del riesgo devaluatorio, la introducción de instrumentos de ahorro más atractivos (entre ellos los petrobonos) y la reducción del encaje legal. Esto último ha propiciado la reincorporación al sistema financiero de fondos que a menudo participaban en corrientes especulativas.

La mayor disponibilidad de financiamiento y el aumento en la demanda serán los estímulos principales para la inversión privada. Es previsible que ésta retome un ritmo normal en el segundo semestre de 1978.

El consumo privado aumentará en la medida en que la actividad económica acrecentada eleve la oferta de trabajo. Sin embargo, la preponderancia de grandes obras en el programa de inversión pública y su mayor componente importado hará que disminuya el volumen de empleo generado por cada peso invertido. Una tendencia similar ya se observa en las exportaciones, a medida que crece la participación de los hidrocarburos.

Por otro lado, el incremento del consumo privado también se debilitará por una nueva declinación de los salarios reales, aunque la baja será menor que en 1976 y 1977. El aumento promedio del salario mínimo en 1978 (14.6%) es ligeramente inferior a la previsión de alza de precios del presupuesto federal (15%), pero esta última meta parece difícil de lograr tanto por la elevación de la actividad económica cuanto por la liberación de precios que se aplicará a partir de febrero.

Se calcula que el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos fluctuará de 2 000 a 2 500 millones de dólares. Aunque se prevé que subirán las entradas de divisas de los principales renglones —exportación de mercancías, transacciones fronterizas, turismo y maquiladoras— se estima que será mayor el incremento de las salidas, sobre todo por la compra de mercancías, intereses de la deuda y pagos a la inversión extranjera.

El incremento en la demanda agregada impulsará las importaciones, en especial de bienes de capital para la industria petrolera. Se calcula que las adquisiciones de productos agrícolas serán algo menores que en 1977 pero todavía elevadas.

Se estima que las exportaciones aumentarán un poco menos que en 1977. Las ventas al exterior de petróleo y sus derivados volverán a duplicarse y la economía norteamericana generará una demanda superior, pues se calcula que crecerá alrededor de 4.5%. Por otra parte, hay que considerar el deterioro en las condiciones de venta de café, tomate y otros productos agropecuarios, y que al mejorar la demanda interna dejarán de canalizarse a la exportación algunos excedentes.

La política económica de 1978 se enfrenta a la tradicional y difícil conciliación de lo urgente con lo importante. Por una parte, hay que aliviar el desempleo, reducir la inflación, consolidar la disciplina financiera y ensanchar la base exportadora (palanca fundamental de la recuperación). Por otro lado, se pretende reorganizar la administración pública, abandonar la práctica del subsidio inadecuado y de toda la llamada "economía ficción", impulsar la oferta de bienes de capital, la pesca, la agricultura y la minería para no caer en la cuasimonoproducción petrolera; todo como medio para dar ocupación hasta reducir al mínimo posible el desempleo, para alimentar satisfactoriamente a la población, para dotar de los servicios indispensables a los millones de marginados y, en una palabra, para construir un país más justo.

El camino está lleno de dificultades. Así, existen fuertes contradicciones entre la política de estabilización y la de cambio de la estructura de precios; entre la disciplina financiera y las grandes necesidades de inversión y de empleo, para sólo mencionar unos ejemplos.

Los problemas de coherencia entre las políticas económicas a corto y a largo plazos y entre los diversos instrumentos de ambas políticas parecen desembocar en una antinomia entre la eficacia y la eficiencia, por un lado, y la justicia social, por otro. Esta no es una antinomia obligada, aunque los resultados inmediatos así lo sugieran. Por lo mismo, es conveniente ajustar la política económica a fin de atemperar las consecuencias de las medidas que entrañan altos costos sociales en términos de empleo y poder adquisitivo. Tal vez ello exija, en contrapartida, moderar el impulso transformador, a fin de hacer más seguro el trayecto hacia una economía dinámica y justa.□

Un año de logros modestos en la integración latinoamericana

Tal como ocurrió en 1976, la evolución de los diversos procesos de integración de América Latina estuvo condicionada durante 1977 por las dificultades económicas de la mayoría de las naciones latinoamericanas y, sobre todo, por las grandes divergencias políticas que las separan. Los organismos que se basan en conceptos de supranacionalidad siguieron paralizados o tuvieron que modificar algunos de sus principios originales para seguir avanzando, mientras que los nuevos sistemas, institucionalmente menos ambiciosos, debieron conformarse con logros modestos. Dentro de este panorama poco alentador, un aspecto positivo de la cooperación latinoamericana fue la actividad desarrollada por determinados grupos de países para proteger sus exportaciones de productos primarios de las brutales fluctuaciones de precios en el mercado internacional y asegurarse un mínimo de certidumbre en los ingresos por ese concepto.

De nuevo se manifestó la renuencia de muchos estados a adquirir o renovar compromisos de carácter supranacional en el seno de esquemas ambiciosos y rígidos, particularmente en las actuales condiciones políticas y económicas de América Latina. Ello ocurrió en los casos de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y del Mercado Común Centroamericano (MCCA), que continuaron en pleno estancamiento, así como en el de la guerra arancelaria que amenaza la existencia de la Comunidad del Caribe (CARICOM). El Grupo Andino, por su parte, se vio obligado nuevamente a alterar sus

propósitos iniciales y a seguir rumbos pragmáticos para conservar cierto dinamismo. Esta tendencia, por lo demás, no se circunscribe al ámbito latinoamericano, puesto que hasta un movimiento tan poderoso y homogéneo como la Comunidad Económica Europea (CEE) se debate entre problemas similares.

Los organismos integradores de estructura más flexible o de objetivos limitados evolucionaron de manera más satisfactoria, aunque en conjunto sus progresos fueron modestos:

El Sistema Económico Latinoamericano (SELA) consiguió establecer varios comités de acción para coordinar y acrecentar la producción en determinados sectores de importancia económica. Se espera que en fecha no lejana ello permita la creación de nuevas empresas multinacionales latinoamericanas.

En la Cuenca del Plata, las divergencias argentino-brasileñas parecen haber encontrado el camino del diálogo. Se adoptaron acuerdos que consolidan el desarrollo de los grandes proyectos hidroeléctricos y se estableció el organismo financiero del tratado. Quizá este éxito relativo inspiró a Brasil la idea de establecer un pacto similar para la integración física de la cuenca amazónica, pero las negociaciones preliminares celebradas a fines de año con los países vecinos indican que el esquema no podrá concretarse mientras no se encuentre la fórmula para conciliarlo con el Grupo Andino.

Los países de la región también continuaron sus esfuerzos en favor de coordinar sus políticas para defender los precios de sus productos de exportación. Tales acciones se realizaron tanto entre los países productores, como por medio de acuerdos entre productores y consumidores y en el marco de las negociaciones más generales para establecer un nuevo orden económico internacional.

En lo que concierne a los países productores, cabe destacar la iniciativa de los agrupados en la Unión de Países Exportadores de Banano (UPEB) para crear una empresa multinacional que comercialice esa fruta y le abra nuevos mercados.

La firma de un Acuerdo Internacional del Azúcar, en octubre de 1977, puede considerarse como un éxito para el Grupo de Países Latinoamericanos y del Caribe Exportadores de Azúcar (GEPLACEA) que en condiciones de mercado muy adversas, y por tanto con una posición debilitada, consiguieron cierta protección para dicho producto en negociaciones con los estados consumidores. Ya el año anterior, en octubre de 1976, los productores y consumidores habían llegado a un acuerdo internacional similar para el café, pero debe hacerse hincapié en que éste se concertó en condiciones de mercado muy favorables, totalmente opuestas a las del azúcar.

Debe subrayarse también la activa participación de los países latinoamericanos en las negociaciones sobre productos básicos emprendidas en el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). En ellas se lograron avances que pueden culminar en 1978 con el establecimiento de un fondo común que permitirá financiar la estabilización de precios de numerosos productos primarios, entre ellos algunos de gran importancia para las economías de nuestros países: carne, plátano, azúcar, café, cacao, soya, algodón, cobre y mineral de hierro.

Finalmente, en cuanto a la cooperación financiera es preciso citar la creación del Banco Latinoamericano de Exportaciones (BLADEX) y del Banco Arabe-Latinoamericano, en el que participan instituciones financieras de cinco países de la región.

Después de exponer en forma suscinta lo ocurrido en el campo de la integración

latinoamericana durante 1977, vale la pena examinar con más detalle algunas realizaciones, así como los obstáculos más importantes que obstruyeron los progresos de varios esquemas, a fin de extraer ciertas conclusiones indispensables al iniciarse 1978.

Es indudable que la falta de acción para convocar el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la ALALC, organismo que podría reactivar —según se esperaba— el movimiento de integración, se debe mayormente a las graves discrepancias políticas entre las naciones latinoamericanas. Este es un obstáculo, empero, cuya desaparición no parece probable en un futuro próximo, por lo que no debe permitirse que ahogue las posibilidades que ofrece la ALALC, aunque sean reducidas. No se trata de llegar a acuerdos que casi todos consideran en la actualidad imposibles, sino de crear los mecanismos idóneos y realistas que en estos momentos permitan acrecentar las corrientes comerciales y vigorizar las economías de los países miembros frente a la grave crisis económica internacional. Este mismo espíritu es el que debe prevalecer, con mayor facilidad aún, en el caso del Mercado Común Centroamericano.

En mayor o menor grado, esta tendencia es la que se ha abierto paso en el Grupo Andino, cuyos objetivos tal vez no sean ahora tan radicales como el nacionalismo original los planteó. Es el precio que tuvo que pagarse para que el movimiento de integración siguiera subsistiendo y pudiera avanzar frente a las poderosas presiones políticas y económicas de dentro y de fuera. Los cambios anteriores en el régimen de tratamiento común a las inversiones extranjeras y en el arancel externo común, así como las modificaciones aprobadas en 1977 a la programación de la industria de los automotores, son concesiones hechas a costa de los propósitos primitivos del pacto. Al mismo tiempo, gracias a ellas fue posible mantener la cohesión de los cinco miembros en una coyuntura muy desfavorable y salvaguardar un proceso que objetivamente refuerza la independencia de esos países. Ante la pregunta de si este resultado valía el precio que se pagó, la respuesta, a poco que se reflexione, debe ser afirmativa.

La creación del SELA, por lo demás, respondió precisamente a la necesidad de adaptarse a la actual coyuntura política y económica. Esto no quiere decir, sin embargo, que haya sido inmune a sus efectos, puesto que la situación difícil por la que pasan sus miembros sin duda ha afectado el dinamismo de las acciones de integración. Aun así, durante su primer año de actividad práctica se establecieron los siguientes comités de acción: de Apoyo al Programa de Reconstrucción de Guatemala; de Fabricación de Fertilizantes, que incluye también ciertas materias primas básicas; de Producción, Comercialización y Distribución de Complementos Alimenticios de Alto Valor Nutritivo; de Promoción y Comercialización de Productos Artesanales; de Construcción de Viviendas y Edificaciones de Interés Social; de Productos del Mar y de Agua Dulce; de Granos, Semillas, Frutas y Oleaginosas, y de Carne, Productos Lácteos y Derivados de la Carne. Además, se adoptaron acuerdos preliminares para crear empresas multinacionales en el marco de varios de estos comités de acción, a fin de llevar a la práctica algunos de sus principales propósitos.

El SELA también desarrolló una actividad fructífera para establecer una posición conjunta de sus 25 miembros frente al exterior. Las reuniones celebradas por la organización con este fin contribuyeron a la solidaridad manifestada por el Tercer Mundo en las negociaciones mundiales sobre productos primarios, manufacturas y asuntos monetarios y financieros.

La homogeneidad en los sistemas de gobierno y en los objetivos perseguidos es un factor de suma importancia para el buen funcionamiento de proyectos a largo plazo, como la integración. Incluso puede decirse que es imprescindible cuando se quiere dar a este proceso una orientación política determinada. Sin embargo, no constituye, ni mucho menos, una garantía de éxito en la situación real en que se halla la mayoría de los países en vías de

desarrollo. Por otra parte, la heterogeneidad de los regímenes sociopolíticos no impide los acuerdos para lograr metas específicas o limitadas, que tienden a fortalecer la independencia y la capacidad de negociación internacional de todos los interesados.

El primer caso puede ilustrarse perfectamente con la Comunidad del Caribe. En ella predominan los estados con sistemas de gobierno similares y de orientación política nacionalista. Sin embargo, a últimas fechas ocurren en ese esquema integrador sucesos muy inquietantes. Las graves dificultades de balanza de pagos que padecen varios de los miembros más importantes los llevó a restringir sus importaciones intrazonales. En represalia, Trinidad y Tabago, uno de los mercados de mayor consumo de la subregión, ha decidido establecer controles selectivos a la importación de productos de esos países. La situación ha tomado un cariz tan amenazador que, según ciertos observadores, la propia existencia de la CARICOM está en juego.

Por otra parte, la armonía política en los propósitos finales de la integración, si bien es en extremo deseable, no constituye en manera alguna condición *sine qua non*.

El segundo ejemplo refuerza este aserto. Nadie pone en duda que el éxito más grande obtenido hasta ahora por los países en vías de desarrollo para modificar la situación desfavorable de los términos del intercambio se debe a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Este grupo, sin embargo, es muy heterogéneo por lo que respecta a los sistemas de gobierno de los países que lo integran y a los objetivos políticos que persiguen. El interés de fortalecer el precio de un producto de importancia estratégica es casi lo único que los une.

Al parecer, ha terminado la euforia general que suscitó entre los productores de materias primas la idea de que el éxito alcanzado en el petróleo podría extenderse a otros productos primarios. También se ha superado el desaliento que produjeron las primeras decepciones a este respecto. Ahora queda la certidumbre de que si no todas las materias primas tienen la misma importancia que el petróleo en el mercado mundial, la unidad de los productores les confiere un poder de negociación del que carecerían por completo en caso de seguir apartados.

No obstante, es necesario tener siempre muy en cuenta que esa fuerza negociadora es particularmente convincente cuando hay auge económico mundial y que se debilita mucho, por el contrario, en situación de crisis. Ni siquiera el todopoderoso petróleo escapa a ese cambio de circunstancias, aunque es cierto que en las últimas reuniones de la OPEP también han influido otros importantes y complejos factores de la política internacional.[1]

La vía de constituir asociaciones de productores es fundamentalmente acertada. Sin duda, el período de su mayor eficacia corresponde al de una economía mundial en expansión. Aunque las condiciones presentes sean desfavorables para lograr acuerdos que garanticen la estabilidad de los precios de las materias primas y de los ingresos de los países productores, y aunque las naciones industrializadas no parezcan dispuestas a hacer mayores concesiones, éste es el momento de proseguir la tarea sin desmayo. Empero, los países subdesarrollados deben tener siempre presente que las alzas de cotizaciones en los mercados son las más de las veces temporales y que la lucha no termina al conseguir su estabilización. Si las asociaciones de productores no inscriben sus acciones en una estrategia de mayor aliento que tienda a establecer un orden económico internacional más equitativo, perderán más pronto que tarde su razón de ser. Igualmente, si los países latinoamericanos interesados en el progreso de esas asociaciones no respaldan su actuación en ese ámbito con sólidos esfuerzos internos en favor de sociedades nacionales más justas, pondrán en peligro el éxito de toda la empresa.□

1. Véase, en este número, la nota "Se profundizan las divergencias en la OPEP", pp. 103-109.